



# CRÓNICA PARA UN ARTISTA. ¡QUÉ BIEN PINTABA SOROLLA!

Per Florencio Martín

Como cada semana, aquel jueves me levanté temprano. Tenía clase de pintura y no quería llegar tarde, pues la clase se había hecho muy popular y éramos muy numerosos. A pesar de que cada uno tenía la costumbre de ocupar su sitio habitual, era engorroso llegar tarde y que todos se tuviesen que mover para dejarte sitio. El sentido en el que viene la luz es importante para tener buena visibilidad. Yo no soy así. No me gusta molestar. Y prefiero el pequeño esfuerzo de madrugar un poquito y no tener que hacer que se mueva nadie.

Llevaba en mente hacer un cuadrito del que había conseguido una copia impresa, de Sorolla, y no copiarlo, sino hacer una “versión” de él.

Saqué la estampa y me la quedé mirando fijamente un rato. ¡Qué bonita era aquella Señora! ¡Y qué colores le había sabido dar Sorolla! Por algo se le llama “el pintor de la luz”.

La niña también estaba muy lograda. ¡Qué bonita!

Por un momento, a mí, entusiasmado, me pareció que la Señora me hablaba. “¿Has visto qué niña tan guapa? No es solo pasión de madre... Es que es muy bonita ¿verdad?”.

Alto, alto, me dije. No te dejes llevar por el entusiasmo. Concéntrate en lo que quieres pintar, todo eso está muy bien.

Pero, ¿qué hay del cuadro? Vale, sí, vayamos al grano. Si consigo poner a la mamá sentada en el alféizar del ventanal, con otro decorado, no parecerá estrictamente una copia.

Eso no lo queremos, ¿verdad? Ha de ser “una versión”, como has hecho otras veces.

Bueno, pues aparte de la pose, había que cambiar el color del vestido, y, entre otras cosas, poner también que la acompaña una persona. ¡Ya está! ¡Haré una joven niñera que la coge de la mano! Creo que puede quedar bien, y ya no será una copia, sino una versión. Sí, creo que eso puede resultar. Y aparte de eso: ¡Qué bien pintaba Sorolla! El pintor de la luz.

Pero nada de eso quita que la Señora era muy guapa ¿verdad? Y la niña también. ¡Cómo me gustaría pintar como Sorolla!

Bueno, cada uno es como es, y yo, cuando le cojo gusto a una cosa me hace soñar, e incluso hasta creo que me habla.



¿Será con todo el mundo igual? De todos modos, me gusta ser como soy. ¡Y no voy a cambiar!

Y ahora hay que concentrarse en lo que quiero pintar, y hacerlo de la mejor manera posible...

Quiero que mi cuadro se parezca a un “Sorolla”, pero que nadie diga que es una copia.

De modo que, *endavant*, vamos a pintar, y que salga lo mejor, poniendo todo mi esmero.

Pero, de todos modos, ¡qué bien pintaba Joaquín Sorolla!

EL PINTOR DE LA LUZ.